

Por quién doblan las campañas

La Comunidad Homosexual Argentina realizó una polémica campaña contra el SIDA entre los estudiantes universitarios.

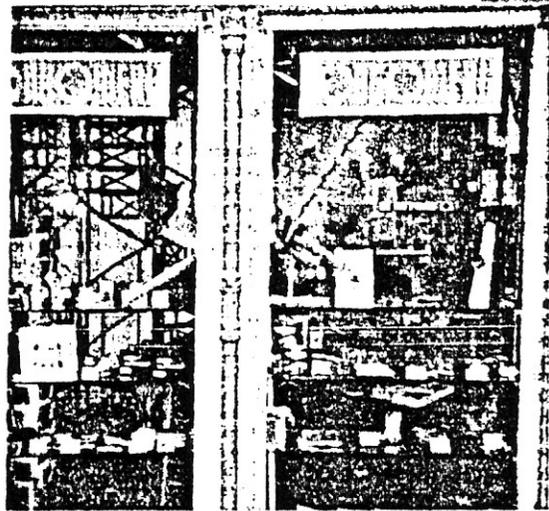
(Por Camilo Sánchez) El recuadro del panfleto, en un rincón, conteniendo, llevaba abrochado un preservativo. En los alrededores de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad del Salvador, representantes de la Comunidad Homosexual Argentina retrucaron con arsenal propio el ataque que las autoridades del lugar emprendieron, en una especie de cruzada de otros tiempos, contra el libre ejercicio sexual. "Si uno desea impedir la difusión del SIDA es necesario combatir la sodomía", decía el texto que, repartido entre los alumnos, tenía la firma de la decana de la casa de estudios, Mercedes "Mechita" Terrén. "Algunas corrientes ideológicas emplean la ecuación sexo-muerte en un intento de intimidar a los adolescentes para llevarlos a la abstinencia total", respondieron los muchachos de la CHA, citando a la Organización Mundial de la Salud. El clima del alumnado osciló entre la bronca y la risa: algunos argumentaban contra la invasión de la CHA y otros aplaudían la transgresión. "Se hizo demasiado barullo por el panfleto de la Terrén. Casi todos lo hicimos un bolillo y lo tiramos en el momento. ¿Cómo vas a leer un consejo de la Mechita sobre sexualidad?", preguntaba uno, equidistante de los bandos en pugna.

Rafael Freda, presidente de la Comunidad Homosexual Argentina, enterado por Página/12 de la gaceta que se repartía en la universidad, mantuvo una entrevista con la decana, Mercedes Terrén. "Manifestó que la orientación de la Iglesia Católica implica desde siempre la persecución de las personas homosexuales", aseguró Freda, algo indignado porque fracasó en su intento por entregarle a la decana el material que repartía en las puertas de la universidad. "No quiso recibimos", explicó, en la vereda de Callao al 800. "Acaricié, froté, besé, masajé, abracé, masturbé tu sexualidad creativa. Es la mejor forma de protegerte a vos y a los demás sin renunciar a tu vida sexual y afectiva", se lea en un texto mimeografiado que repartían los miembros de la CHA. El titular de Historia del Periodismo Argentino, profesor Coda, intentaba un equilibrio forzoso. "No es cierto que la Iglesia persiga a los homosexuales. La Iglesia no dice eso. Pero Santo Tomás decía que nadie puede apartarse del Plan Divino. Dentro del Plan Divino está formar una pareja con el otro sexo y la homosexualidad se sale del mismo. De todas formas, no soy nadie para tomar partido sobre la moral del otro. En cuanto al SIDA, fue la homosexualidad la que lo originó, en un

principio, pero eso no quiere decir que sólo los homosexuales puedan tenerlo."

Tomándose en serio, con voz más o menos recia, un alumno de cuarto año de Publicidad levantaba su nariz, despectivo. "No me parece bien que vengan acá a decirnos lo que tenemos que pensar", decía, en medio de las bromas de sus compañeros y la mirada, no sin escándalo, de algunos profesores. "Yo soy un forro, cómo me van a dar otro", jodía, entre el festejo de amigos, Pablo, un alumno de tercer año. Bajo el pomposo subtítulo de "Sodomitas y drogadictos", el texto que había repartido la facultad, citaba una información de la Agencia Informativa Católica Argentina, y enfatizaba el apego a las formas más estrictas de la sexualidad, augurando además que el recuperado condón no es tan seguro como parece para prevenir el contagio. "Todos son argumentos científicos fácilmente rebatibles", explicaban los de la CHA a los alumnos que se permitían escuchar la otra campana o campaña.

"El folleto repartido por la Facul-



Forro-shop alemán. Todas las marcas, todos los modelos. En Europa se consiguen en máquinas automáticas.

tad de Comunicación Social de la Universidad del Salvador resulta ser totalmente pernicioso para la salud pública porque, al restringir el peligro de contagio a ciertos grupos, quita la conciencia de la posibilidad de contagio a toda la población", argu-

mentaba Rafael Freda. "El HIV no discrimina, no lo hagas vos. Solidaridad social es lo que se necesita", decía, al final, el argumento de la CHA, con una contundencia que a algunos los obligaba a replantear ciertas cosas.

A GUSTO DEL CONSUMIDOR

Al rico forro de eucalipto

Preservativos con gusto a menta, a licor, o a frutilla, y si no agrandan los profilácticos con sabor, siempre se puede optar por los delgados microcondones de Suecia que son "baratos y alegres" o bien utilizar los buenos y sólidos británicos. Con tan amplio despliegue de forros para elegir, nunca fue tan fácil para el hombre, "meterse dentro de algo seguro y sexy", como propuso el slogan de la Semana del Condón del Consejo Nacional de Seguridad Británica. Después de un largo período de declinación en el uso del preservativo, las ventas británicas ahora están en alza, a medida que más gente intenta protegerse del SIDA y las mujeres han tomado más conciencia de los efectos colaterales de la píldora. Más de 1,6 millones de hombres usan 144 millones de preservativos por año, y para una quinta parte de la gente sexualmente activa de todas las edades, el forro es hoy el principal método anticonceptivo.

Estas cifras pueden parecer impresionantes y sin embargo, a pesar del creciente aumento de contagio de SIDA entre heterosexuales, pocas pare-

jas usan preservativos como parte de una práctica sexual más segura. Según una encuesta llevada a cabo por las autoridades británicas de la Educación para la Salud, sobre 1600 personas de entre 16 y 34 años que habían tenido dos o más parejas durante ese año, sólo el 41 por ciento de las mujeres y el 39 por ciento de los hombres dijeron que habían usado un profiláctico la última vez. Y esto a pesar de los altos niveles de concientización pública sobre el SIDA y la protección que los preservativos ofrecen. Los hombres son más reacios a usarlos. La encuesta demostró que mientras el 79 por ciento de las mujeres dijeron que definitivamente usarían un preservativo con una pareja nueva, sólo el 66 por ciento de los hombres haría lo mismo. Esto confirma la experiencia de Sali Walker, trabajadora para la salud sexual, que dice que "mientras las mujeres jóvenes aceptan más la idea de usar preservativos porque están preocupadas por el embarazo o la transmisión de enfermedades sexuales, a menudo les cuesta convencer a sus parejas de que los usen. ¿Por qué son tan reacios los hombres a poner-

se un forro? Muchos lo encuentran desagradable, vergonzoso, engorroso".

Otros opinan que una mejor educación sexual ayudaría, y también ayudaría que los hombres se acostumbraran usando preservativos, así se acostumbrarían a ponérselos y a las nuevas sensaciones, y también estarían más relajados cuando tuvieran relaciones sexuales. Pero conspira también la pérdida de sensibilidad. Aunque el látex sea muy fino, un peine envuelto en un preservativo es menos sensible. De allí una expresión muy escuchada: "Hacer el amor con un preservativo es como comer un caramelo con su envoltura".

Peter Tatchell, militante de los derechos gay y autor del libro: SIDA: una guía para la supervivencia, dice todo lo contrario. "Aun si encontraran una cura para el SIDA mañana, yo seguiría usando preservativos. Lejos de disminuir el placer sexual, los preservativos lo aumentan. Pueden reducir apenas la sensibilidad, pero prolongan el tiempo anterior al clímax y producen un orgasmo mucho más explosivo."